

Los tipos mexicanos de aguadores y aguadoras en la fotografía del siglo XIX: representaciones y estereotipos de género

Images of Male and Female Mexican Water Carriers in Nineteenth-Century Photography: Representations and Gender Stereotypes

Roxana Rodríguez-Bravo

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y ENAH. Ciudad de México, México. roxibravo@hotmail.com

Juan Salvador Rivera-Sánchez

DAF-Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México, México. jusaeri@gmail.com

Resumen — En este artículo se presenta un bosquejo inicial de la investigación que los autores realizamos sobre las representaciones sociales de los (as) repartidores (as) de agua en México a inicios del siglo XX. Lo anterior se ha construido a través de las imágenes contenidas en postales de este periodo. Asimismo, se trata de analizar este corpus por medio de la perspectiva de género (construcción cultural y social de la diferencia sexual) y de la corriente conocida como “tipos mexicanos” en la que se englobaron una gran cantidad de imágenes al respecto de diversos oficios y partes de la vida cotidiana del mundo indígena y mestizo en las ciudades de México durante este periodo.

Abstract — *This article presents a preliminary outline of the research that the authors have carried out on the social representations of water distributors in Mexico at the beginning of the 20th century. The work is based on the images of male and female water carriers appearing in postcards of this period. We analyze this printed corpus from a gender perspective (that emphasizes the cultural and social construction of differences ascribed to masculinity and femininity) and the current focus on creating typologies of “Mexican types,” which encompasses a large number of images of the various occupations and quotidian lifestyle of the indigenous and mestizo world in Mexican cities during this period.*

Palabras clave: aguadores, aguadoras, tipos mexicanos, representaciones

Keywords: Water carriers, Mexican types, representations

Información Artículo: Recibido: 13 septiembre 2016

Revisado: 20 febrero 2017

Aceptado: 24 abril 2017

INTRODUCCIÓN

Este trabajo propone realizar un primer acercamiento al estudio de las imágenes fotográficas de aguadoras y aguadores de México durante el siglo XIX. Para tal efecto se realizó un examen que toma en cuenta las categorías de representación social y su relación con la categoría género. El concepto de representación social tiene sus orígenes en Durkheim y Mauss en la noción de representación colectiva; según Chartier¹ este concepto articula mejor que el de mentalidad las tres modalidades de la relación con el mundo social: en primer lugar, el trabajo de clasificación y desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un status y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivizadas gracias a las cuales los “representantes” (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase.

Por otro lado, entendemos al género como la construcción socio-cultural de la diferencia sexual que varía de un lugar a otro y entre los tiempos históricos. Para Stromquist, el género es “una construcción social y política de un sistema que crea diferencias entre hombres y mujeres simplemente en virtud del sexo y que se manifiesta en varios niveles: estructural, apoyado por la división social del trabajo, e institucional, conformado por las normas y reglas que guían la distribución de recursos y las oportunidades disponibles para mujeres y hombres”². De esta manera, el género se convierte en una categoría de análisis histórico que permite comprender, por un lado, que los significados de lo femenino y lo masculino son construcciones culturales y, por lo tanto, variables en cada momento y temporalidad³.

Al utilizar el género como categoría de análisis podremos interpretar las imágenes, en tanto representaciones sociales y de género, que se gestaron en las fotografías e ilustraciones de aguadores y aguadoras. De acuerdo a Teresa de Lauretis, las representaciones de género son la fuente principal para el estudio de las construcciones de género y la manera en cómo estas se transmiten⁴. ¿Qué tienen que ver estas representaciones-imágenes de aguadores y aguadoras con las construcciones de género durante el siglo XIX? Esta es la pregunta que pretendemos resolver.

LAS FOTOGRAFÍAS DE LOS “TIPOS MEXICANOS”

Debemos iniciar por dar un vistazo al entorno en que se crean las imágenes a las que hacemos referencia. Las copias de las fotografías que usamos en este trabajo fueron tomadas de la Colección Mexicana de Tarjetas Postales Antiguas del archivo de imágenes de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Cabe

destacar que este acervo se encuentra en línea⁵. Esta colección cuenta con 4.052 tarjetas postales del México del siglo pasado y principios del presente. “La colección está impresa en México, Estados Unidos, Francia y Alemania, algunas por excepción están hechas en España, Italia y Austria. Los procesos de impresión son litografías para las más antiguas, tricomías, cuatricomías, offset y fotografía. La mayor parte de las tarjetas son hechas a base de fotografía, hay algunas que son reproducciones de pintura, y algunas hechas a mano, con realzados, bordadas, etc.”⁶

Esta colección abarca diferentes temáticas: imágenes de la vida cotidiana, eventos festivos, escenas trágicas, etc. En lo que se refiere a aguadores y aguadoras, el acervo cuenta con unas ciento treinta y cinco postales bajo el rubro de agua y/o aguadores (as). Se identificaron noventa y seis postales catalogadas como “tipos mexicanos” en las que varias de las imágenes abordan la temática de aguadores (as). Algunas de las postales carecen de datos, como procedencia, soporte o lugar de adquisición. Todas estas imágenes se pueden enmarcar en “tipos mexicanos”; tema recurrente en la fotografía documental del siglo XIX y principios del XX que posiciona la visión y representación del mundo indígena, tanto en el campo como en las ciudades, como imágenes estereotipadas sobre el mestizo en distintas plataformas gráficas⁷. A pesar de que la mayoría de las imágenes consultadas para este trabajo provienen de la colección anterior, se retomaron imágenes de otros acervos; muchas de ellas se encuentran en línea.

A partir de 1840, año en que la fotografía comienza a asentarse en la vida cotidiana del mexicano, el fotógrafo ofrece una variedad de opciones de su producto, siendo el de mayor demanda y aprecio, el retrato. Este se vendía en diferentes formatos y presentaciones, ya sea solicitado ex profesamente por las personas, o bien, por encargo como medio de producción para su venta. El medio que favorecería este comercio fue la *carte de visite* o tarjeta de visita, que arribó al país en 1856: “año en que la mayoría de los fotógrafos en el país son todavía extranjeros e itinerantes”⁸. Este formato de presentación permitió, por un lado, disminuir los costos de producción y, por el otro, entregar una serie de copias, favoreciendo con ello su distribución. Con el tiempo, la comercialización se fue diversificando, ya no solo se trataba de retratos personales sino de personajes de la vida social. Al paso del tiempo, se incluyeron paisajes y vistas de ciudades que representaban entornos y contextos de México.

Bajo el influjo de la visión extranjera, México y lo mexicano fueron representados y construidos por un ojo extraño que al mismo tiempo que se admiraba y fascinaba, catalogaba a todo lo mexicano como exótico. Lo anterior respondía a diversos intereses, todos ellos orientados hacia la expansión del colonialismo europeo. Sistemáticamente la fotografía de estos extranjeros se dedicó a buscar en cada rincón del país aquello de lo que Europa estaba ávida de consumir. Los expedicionarios más representativos fueron: Claude-Joseph Désiré de Charnay, quien realizó viajes

1 Chartier, 1996.

2 Stromquist, 2006.

3 Scott, 2008.

4 De Lauretis, 1991.

5 Enlace web Colección Mexicana de Postales Antiguas, UACJ, <https://bivir.uacj.mx/postales/>

6 Idem.

7 Miranda, s/f.

8 Osorio y Victoriano, 2009.

Imagen 1. Imagen de las ruinas de Mitla, Oaxaca



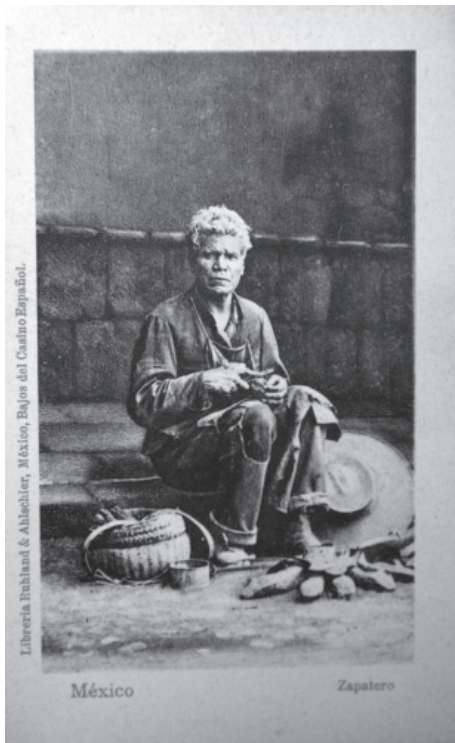
Autor: Desirè Charney.

Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Fernández, 1994.

a México entre 1853 y 1886, y Teobert Maler, que estuvo en nuestro país de 1868 a 1909 (imagen 1).

Otros viajeros que retrataron lo mexicano fueron: William Henry Jackson, Peste, la firma Gove and North, C. B. Waite, François Aubert y Alfred Briquet. Con Aubert y Briquet se inició el periodo de identificación y catalogación racial que, a decir de Sonia Arlette, "(...) capturaron lo que les era posible elucidar como lo "mexicano" (...) se representaron (...) el paisaje, los vestigios prehispánicos, las escenas costumbristas, los tipos populares o tipos mexicanos"⁹.

Imagen 2. Imagen de Tipo Mexicano, "Zapatero"



Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Barros, 2004.

9 Pérez, 2011.

La representación de lo mexicano con el estereotipo costumbrista y exótico inició con las litografías que retrataban distintos oficios callejeros que Claudio Linati realizó en 1826 en su visita a México. Su trabajo quedó plasmado en el libro *Costumes Civils, Militaires et Religieux du Mexique, Dessinés d'apres Natur*, que imprimió en la Litografía Real de Jobard (imagen 2), donde trabajó desde su regreso a Bruselas¹⁰.

Por otro lado, la representación de la vida cotidiana proviene de las imágenes de Francia del siglo XVI¹¹. Recordemos que los tipos populares son la herencia de los tipos pintorescos, que

Imagen 3. Imagen de Tipo Mexicano, "Aguador"



Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Barros, 2004.

eran las representaciones de los "gritos", que eran "una galería de vendedores ambulantes o personajes que desempeñaban sus ocupaciones en las calles de la ciudad quienes, para anunciar su oficio o venta, emitían un pregón característico"¹². Los "gritos" tuvieron una forma muy peculiar de representarse: "Las figuras eran tratadas de manera individual, ocupando todo el espacio disponible. Eran ejecutados de tal modo que fácilmente se pudiera identificar su oficio, ya sea por su indumentaria (...) por mostrar claramente los productos que vendían (...) o por el desempeño de su actividad"¹³.

Esta tradición de representar la vida cotidiana "pretendía dar la impresión de dibujar la sociedad en su conjunto mediante la descripción y análisis de la vida colectiva de sus tipos genéricos, desde los niveles más altos a los más bajos. Se manejaba las distintas clases del conglomerado social, así como las diversas

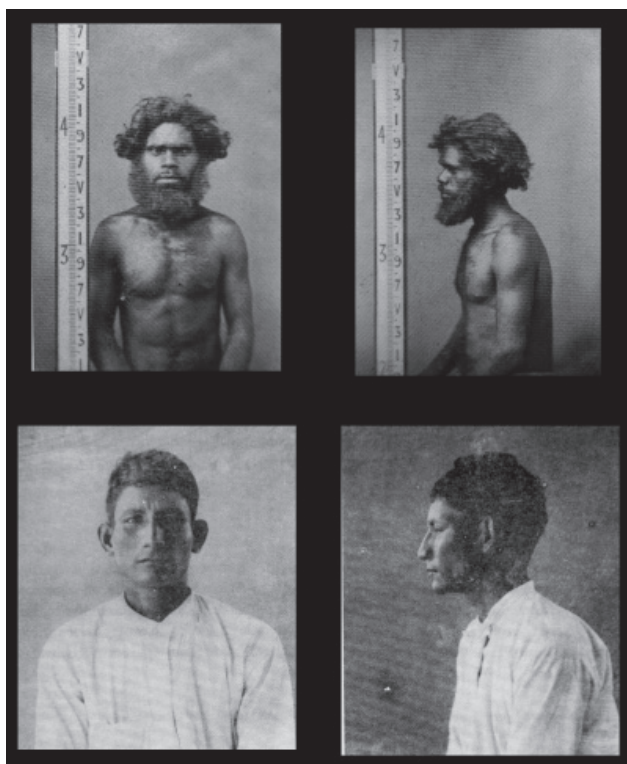
10 Idem.

11 Barros y Buenrostro, 1994.

12 Pérez, 2005.

13 Idem.

Imagen 4. Imagen antropométrica



Reconstrucción digital: Juan Salvador Rivera Sánchez.

profesiones que en este se desarrollaba, a la vez que se representaban actitudes psicológicas y de carácter social”¹⁴.

Se pueden diferenciar dos momentos en lo que se refiere a los tipos mexicanos: aquellos que fueron creados bajo el esquema de *carte de visite* y realizados en el estudio de François Aubert, el fotógrafo favorito de la corte de Maximiliano. Aubert retrataba a los miembros de la corte y a las clases populares desde una visión exótica. Posteriormente esta idea será retomada por los mexicanos Cruces y Campa que, a la larga, crearon un estilo propio dentro de los tipos mexicanos. “Estas fotografías pretendían ser realistas en extremo, no solo mostraban la figura, sino recreaban la atmósfera de las calles de México en pequeñas puestas en escenas teatrales”¹⁵. En ambos casos, las creaciones serían el producto de un arduo trabajo de observación en donde se seleccionaban los escenarios, actores y actitudes a fotografiar y representar (imágenes 4 y 5).

En los primeros años del siglo XX, la *carte de visite* daría paso a un nuevo formato de presentación: la tarjeta postal. Lo anterior inició un segundo momento de los tipos mexicanos (imagen 6). Ya no sería el estudio fotográfico el escenario de los retratos, sino los espacios exteriores a lo largo y ancho del territorio nacional. Por otro lado, los encargados de distribuir las imágenes y fotografías serían empresas extranjeras y el servicio postal mexicano. El gobierno mexicano hizo de la tarjeta postal: “el principal soporte masivo de difusión y publicidad de una serie importante de representaciones insignes de ‘lo mexicano’, instaurando con ello

14 Idem.

15 Idem.

Imagen 5. Imagen de Tipo Mexicano “Aguador”



Autor: Cruces y Campa. Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Barros, 2004.

un imaginario particular alrededor de temáticas nacionalistas”¹⁶. Sin importar el soporte del que se tratara (sea tarjeta de visita o tarjeta postal), en las imágenes de los tipos mexicanos podemos observar que el representado es siempre el/la indígena, debido a que la intención de realizar series fotográficas de estos personajes “tuvo como objetivo captar a la cultura popular, la tradición,

Imagen 6. Imagen de Tipo Mexicano, “Aguador”



Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Fernández, 1994.

16 Osorio y Victoriano, 2009.

Imagen 7. Registro de aguador. Oaxaca de Juárez (1903)



Fuente: Archivo Histórico Municipal de Oaxaca. Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez.

lo 'pintoresco', todo aquello que aparecía como exótico ante la cultura occidental"¹⁷.

De la fotografía de los tipos mexicanos podemos reconocer dos estilos particulares, al menos en lo que respecta a finales del siglo XIX. El primero es el que se refiere a los fenotipos, muy cercano a la representación positivista de la Antropología. Como ejemplo de lo anterior podemos mencionar el trabajo del médico Nicolás León. Para León: "La fotografía es el mejor auxiliar del antropólogo y del etnólogo, la más acabada descripción que se hiciere del tipo étnico, caracteres raciales, particularidades de conformación física, usos y costumbres"¹⁸. Por el otro lado — como ya lo hemos mencionado— el segundo estilo es el que compete a los tipos populares o tipos mexicanos, que desde las artes intenta reflejar un aspecto estilizado de la sociedad (imagen 4).

LOS TIPOS MEXICANOS EN LA FOTOGRAFÍA DE AGUADORES Y AGUADORAS

En México, los "aguadores", eran hombres que se dedicaban a trasladar el agua desde las fuentes públicas hasta los hogares de los más favorecidos. Acerca de este oficio se tienen noticias desde el siglo XVI. Varias poblaciones coloniales contaron con acueductos, pilas y fuentes que fueron usadas para que los habitantes se proveyeran de agua. En estos contextos, los aguadores se hicieron indispensables para el acarreo del líquido a los domicilios. Lo mismo sucedió en los lugares que se abastecían por medio de

17 Sámano, 2014.

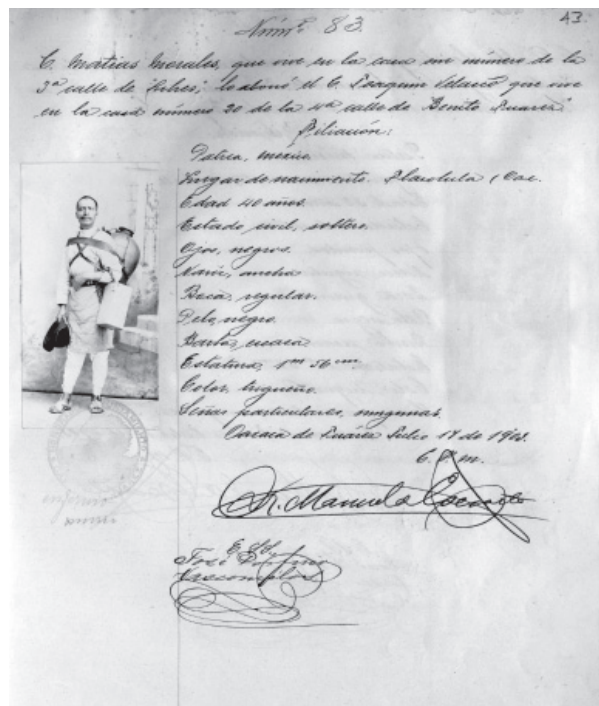
18 León, 1906.

la captación del agua de lluvia¹⁹. De esta forma, los aguadores cumplieron esta importante función hasta bien entrado el siglo XX (imágenes 5 y 6).

Cuando el proceso de independencia finalizó, el control de las aguas pasó a manos de los gobiernos locales y estatales. Por tal motivo, se empezaron a decretar reglamentos de aguadores como el promulgado en 1834 en la ciudad de México. En este se normaba la actividad de estos hombres y se les imponía ciertas obligaciones como la de limpiar las fuentes cada mes (imágenes 5 y 6). Para 1850 se decretó otro reglamento de aguadores en la Ciudad de México; en este documento se establecían los requisitos para ejercer el oficio: ser presentado al gremio por otro aguador (cabo), reportarse al capataz y al superior de este, el capitán. Una vez que el aguador era recibido por estos individuos, se le llevaba a la sección de policía correspondiente donde se le extendía una identificación o patente²⁰.

Una vez que la fotografía llegó a México, se hicieron libros de registros de varios oficios, incluyendo a los aguadores. En algunos estados se conformaron como un gremio aparte y en otros, como en Michoacán, formaban parte del gremio de arrieros y cargadores. Existen registros de aguadores que también eran cargadores de féretros y enterradores (imagen 12). A los libros de control se añadieron el retrato y otros datos de filiación (imagen 8). Lo anterior se inserta en el contexto de realizar registros de distintos oficios, profesiones e incluso ocupaciones que se consideraron marginales, como la prostitución femenina. Estos retratos tienen las características propias de la tradición antropométrica que no

Imagen 8. Registro de aguador. Oaxaca de Juárez (1903)



Fuente: Archivo Histórico Municipal de Oaxaca. Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez.

19 Sánchez, 2009.

20 Florescano et al., 1996.

Imagen 9. Imagen de Tipo Mexicano: "Camarera"



Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Fernández, 1994.

solo buscaba registrar y controlar, sino estudiar las anatomías y fenotipos de las clases populares. Se usaba una fotografía de estudio al estilo *carte de visite* para identificar al que se acreditara como aguador, o como cargador con permiso para distribuir agua. En estos libros solo muestra el retrato del individuo de frente y recortado de medio busto. Todos los hombres aparecían con una insignia metálica (objeto obligatorio) que lo identificaba con un número; o bien, un retrato de cuerpo completo con sus utensilios de trabajo (imágenes 7 y 8).

¿Qué pasa en el caso de las mujeres que se dedicaban al acarreo de agua? En México, entre los siglos XVI y principios del XIX, no existía un gremio establecido de aguadoras; las mujeres que se dedicaban a esta actividad lo hacían —generalmente— como parte de sus actividades en servicio doméstico en casas de particulares o como para sus propias actividades domésticas. Aunque el servicio doméstico en la Ciudad de México se encontraba muy especializado, casi todas estas actividades requerían agua como materia prima y para conseguirla, se recurría a las fuentes públicas.

"Las actividades que satisfacían necesidades elementales las realizaban, por ejemplo, las cocineras que transformaban la totalidad de las materias primas necesarias para la comida; las molenderas que procesaban los granos para hacerlos comestibles; los servicios de la chichihuahua, pilmama, nodriza, aya o el ama de leche se hacían indispensables para alimentar la ropa y la costurera para mantenerla en uso"²¹.

En las casas de los más favorecidos, el agua era entregada por hombres del gremio de aguadores en la puerta de los domicilios. Sin embargo, era frecuente encontrar en las fuentes a mujeres del servicio doméstico o mujeres que se empleaban en

21 Salazar, 1979.

actividades en las que era necesaria la obtención del líquido. Son estas mujeres las que son representadas en diversas imágenes de la época (imagen 9). Sin embargo, durante el Porfiriato (1876-1911) empiezan a aparecer aguadoras asalariadas que ejercían este oficio exclusivamente²². Aunque era una actividad por la que se recibía un salario, las aguadoras no eran registradas normadas ni establecieron gremios. Lo anterior se debe sobre todo a que se vinculaba el acarreo del agua con labores que eran propias de las mujeres, al ser estas las responsables de la preparación de la comida, la limpieza y el cuidado de los miembros de la familia.

GÉNERO, CLASE SOCIAL

Y REPRESENTACIONES DE AGUADORES Y AGUADORAS

Por todo lo dicho, podemos decir que las representaciones sociales que se tejen alrededor de las figuras de los aguadores hombres están cruzadas por las ideas de los tipos mexicanos. Pero también el género y la clase social se entrelazan en estas imágenes y sus representaciones. La fuerza física de estos hombres como propia de su clase social y adscripción genérica que construye su masculinidad es un elemento que estará presente ya sea en los retratos, litografías o fotografías en exteriores. El discurso que sustenta lo anterior tiene su anclaje en el ámbito de la biología y la separación de los espacios según el género: mujeres-privado, hombres-público. Para Bourdieu

"(...) la elaboración del orden simbólico está fundada en una construcción social arbitraria de lo biológico, en especial de los cuerpos (masculino y femenino); de sus funciones y sus costumbres, lo cual proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la sexualidad, la división del trabajo, y, por ende, de todo el cosmos (...) el androcentrismo se apoya en dos operaciones simultáneas para configurar lo que él llama la dominación masculina: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada"²³.

Imagen 10. Aguador con burro



Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Fernández, 1994.

22 Ramos, 1988.

23 Bourdieu, 2000.

Imagen 11. Aguador con jarrones



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

El viajero catalán Emile Chabrand escribe en 1892 al respecto de estos personajes: “Soportando de esta guisa su doble carga con la cabeza, tal como un buey que tira del yugo, el aguador trota todo el día, curvado bajo el aplastante peso de sus grandes recipientes de barro cocido llenos de agua [...]”. El mismo autor da cuenta de los despliegues de masculinidad de los aguadores que eran característicos de sus reuniones en las plazas y fuentes públicas²⁴ (imagen 10).

El escritor José T. Cuéllar mencionaba acerca de los aguadores en 1884: “El cántaro es un apéndice indispensable del aguador, cargando el peso del chochol en la frente y no poniendo ninguna resistencia al peso del agua que la tensión de los músculos del cerebro y la inclinación de la cabeza, se prestaba a cargar otro peso que gravita sobre los parietales para aumentar la resistencia del cerebro”²⁵. Estamos hablando de una época en donde los trabajos pesados —como el cargar agua— eran atribuidos siempre a los hombres pertenecientes a las clases bajas (imagen 11).

Otras fotografías muestran los diversos oficios que estos hombres realizaban y cómo en ciertos momentos sus actividades se podrían confundir con otras actividades como cargador, enterrador, tlachiquero o lechero (imágenes 12 y 13). Por todos estos trabajos, los hombres recibían algún tipo de remuneración, en dinero o en especie. Pero la clase social es un elemento clave que se entreteje en estas imágenes y discursos. Generalmente se les identifica con los estratos pobres y campesinos de las ciudades. Es decir, en estas representaciones se entrecruzan el género, la etnia y la clase social (imágenes 12 y 13).

24 Chabrand, 1987.

25 García y González, 2015.

Imagen 12. Aguador y cargador de féretro



Digitalización: Juan Salvador Rivera Sánchez, retomado de Fernández, 1994.

En lo que respecta a las mujeres aguadoras, cuando la fotografía sale del estudio es cuando comienzan a ser retratadas. Más que dispensadoras del vital líquido, su labor es de índole doméstica o inclusive social, pues será en las fuentes donde se conecten las redes sociales de información. Vemos en su mayoría fuentes rodeadas de mujeres en rebozo, con sus cántaros; representaciones pintorescas del deber ser de la mujer que transporta el agua a su hogar, sea propio o de la patrona (imágenes 14, 15 y 16). Su cántaro es mucho más pequeño al del aguador hombre debido a que las mujeres, aunque fueran de las clases desfavorecidas, no debían cargar grandes objetos pues su salud podría verse se-

Imagen 13. México: Aguador y Tlachiquero



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Imagen 14. Indígena con jarrón en la cabeza



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

riamente perjudicada. Lo anterior se advierte en los manuales médicos del siglo XIX (imágenes 14 y 15).

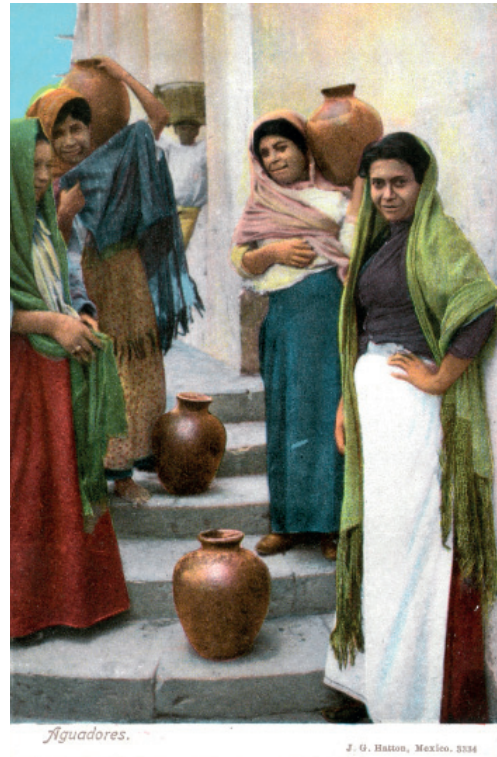
La piel de la aguadora es morena, el fenotipo propio del mundo indígena. Nunca se verá a mujer de la clase alta cargando un cántaro con agua. Los ojos extranjeros las ven desde el punto de vista de la belleza exótica y como símbolo de la maternidad y la alimentación. Son las responsables y portadoras del vital líquido. Desde las construcciones tradicionales de género y la división sexual del trabajo, las mujeres son identificadas con la maternidad, con alimentar y cuidar de los otros. Al ser lo anterior considerado como natural a lo femenino, el trabajo de las aguadoras pocas veces era remunerado, a diferencia de lo que sucede

Imagen 15. Mujeres en fuente



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Imagen 16. Indígenas con jarrones



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

con sus contrapartes masculinos. Si trabajaban en alguna casa, su trabajo era considerado como parte de sus servicios domésticos (imagen 16).

CONCLUSIONES

Este trabajo pretende analizar algunas representaciones sociales en las imágenes de aguadoras y aguadores teniendo como eje al género pero también la clase social y la afiliación étnica. Todos estos factores se conjugaron en la mirada de los fotógrafos, sobre todo extranjeros, que retrataron a los aguadores para los libros de control, en espacios exteriores y, a las mujeres, en las fuentes. De esta manera, en los registros de aguadores se da cuenta de las características fenotípicas de los hombres, su edad y lugar de origen. Lo anterior no solo tenía como objeto el control de los agremiados, sino ser utilizados para futuros estudios de corte antropométrico relacionados con la clase social y el género (imagen 19).

Otras imágenes hacen referencia a la actividad de los aguadores en las calles, plazas y fuentes públicas. En estos espacios, el eje es la fuerza física que estos hombres despliegan, las diversas actividades en las que se insertan y el mundo de la masculinidad. Se retrata entonces las reuniones de aguadores platicando en las fuentes, algunos de ellos se ven acompañados de los animales que les ayudan a desempeñar su trabajo. Por otro lado, cuando se retratan mujeres en las fuentes las vemos reunidas en una actitud tímida. Silenciosamente llenando sus cántaros, con sus rebozos en la cabeza. Se puede inferir que el agua será para

Imagen 17. Guanajuato, Aguador



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Imagen 18. Indígenas sacando agua de una fuente



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Imagen 19. Indígena sacando agua del mar



Fuente: Tarjeta postal perteneciente al fondo pictográfico de Colecciones Especiales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

consumo personal, o bien para llevar a la casa donde realizan servicio doméstico. Cuando se les fotografía de manera individual se pone énfasis en la belleza "exótica" de las mujeres, la actitud, los gestos, la manera de cargar los cántaros como portadoras del vital líquido que alimenta a la sociedad (imagen 16).

En conclusión, la mirada extranjera y nacional que fotografía ofrece un producto que está marcado y atravesado por el género, la clase social y la etnia, elementos que se encuentran incluidos en los llamados "tipos mexicanos".

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, C. y Buenrostro, M. 1994: *¡Las once y sereno! Tipos Mexicanos. Siglo XIX*. México, CONACULTA-FCE.
- Bourdieu, P. 2000: *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Chartier, R. 1996: *El mundo como representación*. México, Gedisa.
- Chabrand, E. 1987: *De Barceloneta a la República Mexicana*. México, Banco de México.
- De Lauretis, T. 1991: "La tecnología del género" en Ramos-Escandón, C. (comp.): *El género en perspectiva; de la dominación universal a la representación múltiple*. México, UAM-Iztapalapa.
- Fernández Tejedo, I. 1994: *Recuerdo de México. La tarjeta postal mexicana 1882-1930*. México, BANOBRAS.
- Florescano, E.; González Sánchez, I.; González Angulo, J.; Sandoval Zaraus, R.; Velasco, C. y Moreno Toscano, A. 1996: *La clase obrera en la historia de México. De la colonia al imperio*. México, Siglo XXI-UNAM.
- García Amador, N. L. y González Esparza, V. M. 2015: "En busca del agua: los aguadores del siglo XIX en Guanajuato por Henry William Jackson" en *INCREA, Revista de investigación y creación en artes*, 2, 1-15.
- León, N. 1906: *Instrucciones para hacer fotografías etnoantropológicas y moldeados en yeso sobre vivo*. México, Imprenta del Museo Nacional.
- Miranda Tapia, E. s/f: "(Re)construcciones de identidad. Fotografía y migración cultural", Sevilla.
- Osorio Olave, A. y Victoriano Serrano, F. 2009: *Postales del centenario. Imágenes para pensar el Porfiriato*. México, UAM.
- Pérez, S. A. 2011: "Lo pintoresco y el costumbrismo en tipos populares mexicanos", en *Diario de Campo*, 4, México, 7-13.
- Pérez, S. A. 2014: "Tipos populares mexicanos: un álbum fotográfico" en *Alquimia*, 51, México.
- Pérez Salas, M. E. 2005: *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*. México, IIE-UNAM.
- Ramos, C. 1988: "Mujeres trabajadoras en el Porfiriato", en *Historias*, 21, México, 113-121.
- Salazar, F. 1979: "Los trabajadores del "servicio doméstico" en la ciudad de México en el siglo XIX", en Lombardo, S.: *Organización de la producción y relaciones de trabajo en el siglo XIX en México*, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, 29, México, 184-194.
- Sámano Verdura, K. 2014: "El indígena en la fotografía: tipos físicos y populares en el siglo XIX en México", en *Alquimia*, 51, México.
- Sánchez Rodríguez, M. 2009: "De la tradición a la modernidad. Cambios técnicos y tecnológicos en los usos del agua", en *Semblanza histórica del agua en México*. México, CONAGUA, 27-42.
- Scott, J. W. 2008: *Género e historia*. México, Fondo de Cultura Económica-UACM.
- Stromquist, N. P. 2006: *La construcción del género en las políticas públicas. Perspectivas comparadas desde América Latina*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.